

Prof. Dr. Hanns J. Prem\*

## Acercamiento a los aztecas; el México antiguo ante los ojos de los alemanes

DISCURSO PRONUNCIADO EN OCASIÓN DE LA INAUGURACIÓN DE LA EXHIBICIÓN

### Esplendor y ocaso del México antiguo Los aztecas y sus precursores

Traducción: Embajada de México en la RFA

El acercamiento entre nosotros los alemanes y los aztecas, ha sido, en gran parte, unilateral; mientras su independencia no fue alterada, difícilmente tuvieron la oportunidad de percibirnos. Estaban demasiado acosados por la confrontación prepotente con los españoles, y cautivos por sus problemas diarios. Desde todos los puntos de vista, Europa Central se encontraba muy lejana de ellos.

Así, resulta una memorable excepción el que un azteca escriba después de la Conquista:

*in ompa tlaca' in ipan omoteneuh altepetl Curlant, quil tohuanpohuan in ompa tlaca', quilmach zan huel notiaque' in yuhquin tonacayo zan no yuhquin in innacayo ompa tlaca'...*

Se dice que los hombres son nuestros parientes, allá en la provincia a la que llaman Curlandia; que nuestro cuerpo se asemeja en todo al de sus habitantes y que también la forma de vida de los que vivimos aquí [Nueva España] es igual a la de aquellos habitantes.

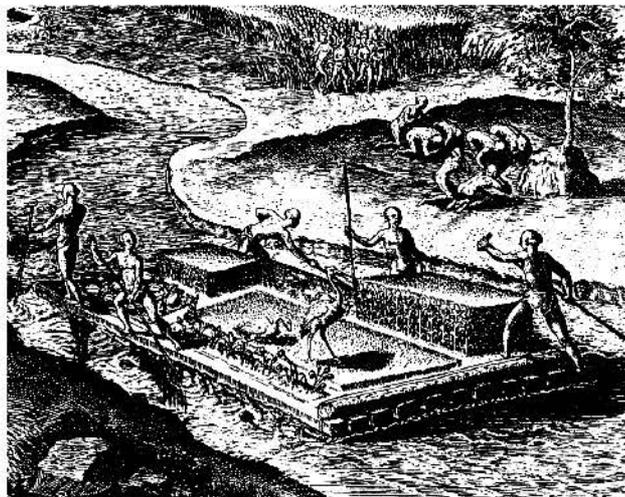
Escéptico como se había vuelto el escritor indígena Chimalpahin Quauhtlehuanitzin (quien llevaba el nombre cristiano de Domingo de San Anton Muñón), pero a la vez confiado en su nueva creencia, agregó:

Sólo Dios sabe si es cierto que los hombres allá son

parte de nosotros, si allá se han disociado de nosotros o si nosotros allá los dejamos atrás.

¿De dónde viene el conocimiento de Chimalpahin acerca de regiones tan lejanas? Él nombra la fuente, lo cual no fue nada usual en su tiempo: "Un científico y geógrafo llamado Enrico Martínez, nos relata..." Este Martínez fue un hombre de mucho talento. Originalmente, viajó a México para realizar levantamientos topográficos en la costa occidental. Sin embargo, su patria fue Alemania; nació —tal vez como Hein Martinsen— a mediados del siglo XVI en Hamburgo, pero vivió en España a partir de los ocho años de edad. Sólo una vez y por corto tiempo volvió a ver su ciudad natal, antes de ir a la Nueva España. Además de sus actividades topográficas también fue intérprete del Tribunal de la Inquisición. Parece que se encargó de la imprenta de un flamenco llamado Hadrian Cornelius, confiscada por la Inquisición. El caso es que Enrico Martínez pronto destaca como impresor exitoso, al igual que su paisano Jacob Cromberger, de Colonia, quien para 1539 ya había establecido la primera imprenta en México.

Martínez, como hombre culto y de versados intereses, también se ocupó de los aztecas. Al principio lo hizo a



partir de su profesión, publicando el diccionario tal vez más exitoso de la lengua azteca, el *Manual de las lenguas castellana y mexicana*, de Pedro Arenas. El secreto del éxito fue la estructura del diccionario, ordenado por temas y modismos, comparable con los modernos manuales de conversación. El pequeño tomo alcanzó en poco tiempo más de una docena de impresiones, y la última reimpression data de 1982.

Por otra parte, Martínez fue también un escritor científico, el primero de lengua alemana en ocuparse de conceptos propios de las antiguas culturas de México. Escribió un almanaque, el *Repertorio de los tiempos*, que contenía un compendio sobre la historia natural de la Nueva España. Incluía también, como correspondía al estilo de su tiempo, un resumen tanto sobre la historia azteca como sobre la Conquista y la temprana época colonial. En cuanto al arte de la ingeniería, especialidad de Martínez, ponderó el autor la sabiduría y la habilidad de los aztecas, poniendo de manifiesto la incapacidad despreocupada de los conquistadores, lo cual le llevó a afrontar las consecuencias. Desgraciadamente, Martínez no continuó sus estudios y actividades literarias como tampoco su imprenta. Por encargo del virrey se dedicó, exclusivamente y con

bastante éxito, a una verdadera empresa centenaria: la realización de las obras de desagüe de la cuenca de México, para proteger a la capital colonial de la constante amenaza de inundaciones.

Su obra literaria *Repertorio de los tiempos y Historia Natural desta Nueva España*, que el indio Chimalpahin había tenido en sus manos, no tuvo lectores fuera de México; sin embargo, es necesario recordar que el efecto de las obras históricas, como el de las de lingüística y de historia natural, creadas después de la conquista de México en la mejor tradición científica de España (sobre todo por monjes ilustrados), quedó restringido por mucho tiempo a México y a España.

Escasa y de poca concordancia fue la información que llegó a Alemania acerca de los territorios del imperio de los Habsburgo recientemente descubiertos. Boletines con características frecuentemente negativas fueron el gran medio de comunicación de aquel

\* Instituto y Museo de Antropología, Universidad de Goettingen, República Federal de Alemania

La fundación de Tenochtitlan por los mexicas, grabado muy raro del siglo XVI

## MUSEO NACIONAL DE LAS CULTURAS CICLO DE CONFERENCIAS: MUSEOS DEL MUNDO

Todos los martes de septiembre y octubre  
a las 19:30 horas  
Moneda núm. 13  
Informes al teléfono: 512-74-52

Septiembre	Octubre
2 Bellas Artes de Boston	7 Bellas Artes de Japón
9 Británico	14 Nacional de Nueva Delhi
23 Nacional de Antropología	21 Ermitage
30 Nacional de Historia	28 Nacional de las Culturas

## MUSEOS DEL INAH

tiempo. Por lo general contenían traducciones malas y redactadas con poco esmero de reportes en idiomas extranjeros y con ilustraciones plenas de fantasía. Muy pocas personas tenían la oportunidad de formarse una idea personalmente, como le sucedió, por ejemplo, a Dürer, quien al ver las preciosidades que se habían enviado de México a la corte española, formuló su admiración en palabras impresionantes, que desde entonces se han citado incansablemente. El caso del medallista de Augsburgo, Christoph Weiditz, quien en 1529 viajó a España pasando por Italia, es menos conocido. En la corte de Carlos V, en Castilla o en Barcelona, pudo observar a los indios mexicanos que había traído el conquistador Cortés. Dibujó escenas en su libro de bosquejos y se impresionó especialmente con las exhibiciones de habilidad artística y con el juego de pelota azteca, así como también con la vestimenta que la nobleza llevaba, con las piedras preciosas usadas en las orejas, narices y labios. Expresamente agregó

que ellos "podían quitárselos cuando querían".

No solamente las culturas extrañas llamaban la atención de estos testigos, sino lo exótico-curioso; siempre existió la disposición a creer todo, por extraño que fuera. Weiditz agregó a uno de sus dibujos sobre los juegos de pelota la siguiente explicación, muy acertada:

De esta manera jugaban los indios con una pelota inflada que se tenía que tocar con el trasero y la mano sobre la tierra.

Otro libro sobre vestimenta, el de Sigmund Hagelshaimer, llamado Heldt de Nuremberg, copió estos dibujos con poco cuidado y deformó la descripción de Weiditz hasta lo absurdo: "De esta manera juegan los indios a la pelota, inflada con el trasero". No resulta sorprendente entonces que en las copias posteriores los indios terminaran por perder totalmente su identidad, convirtiéndose en "moros árabes".

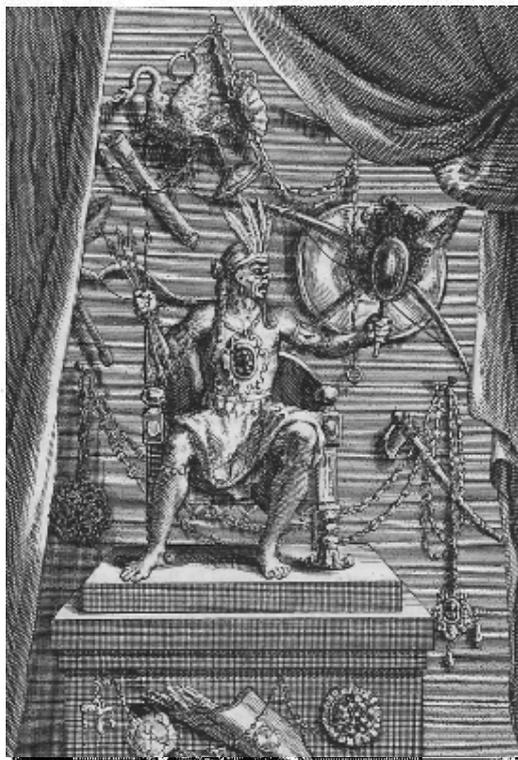
Pero el conocimiento de la cultura azteca en Europa Cen-

tral no se redujo a bosquejos; a través de la corte española llegaron obras maestras de arte azteca que fueron colocadas en las salas de las residencias principescas en Roma y Stuttgart, en Munich y en el castillo tirolés 'Ambras'. Sin embargo, seguían siendo curiosidades que se miraban de vez en cuando con asombro, pero no se acostumbraba ocuparse de sus creadores.

Hasta en los mismos círculos cultos de Alemania se redujo la atención a pocas y especialmente sensacionales noticias del país de los aztecas. En las conversaciones de sobremesa se ha hecho referencia a que el reformador Lutero se expresaba de manera más bien vaga:

Dr. Martinus habló de sacrificios, que hoy en día todavía se hacen sacrificios humanos, lo cual ya fue prohibido aquí por Carlos V. . . También se dice que en la corte de un gran rey todavía existe la vestimenta de un sacerdote, de plumas de pájaro, hecha de muchos colores, que tenía que vestir el sacerdote, cuando quería sacrificar y matar a humanos. . .

A diferencia de los viajeros no sólo españoles, sino también ingleses, franceses e italianos que visitaban las posesiones españolas en América y que podían hacer relatos tanto sobre las antiguas culturas como sobre la situación que entonces prevalecía, los países de habla alemana tenían que conformarse con los resúmenes, de segunda y tercera mano, de obras que se dedicaban fundamentalmente a otros temas. Sin embargo, no hay que olvidar que las colecciones de relatos sobre países lejanos, publicadas sobre todo en Francia en el siglo XVIII, encontraron la aceptación de los hombres de letras de este país, y que las publicaciones



Tlaloch o Tescalipuca, del grabador francés B. Picart, 1723

de traducciones alemanas hacen alusión al considerable público interesado, aunque no fuera precisamente en información demasiado profunda. Los reducidos artículos acerca de las antiguas culturas de México incorporados en la *Enciclopedia Universal de Zedler* de la primera mitad del siglo XVIII, muestran que las fuentes eran suficientes para hacer un resumen aceptable. En dichos volúmenes predominó lo desordenado, aunque acertado, sobre lo incorrecto o malentendido. Rara vez incurrieron los escritores en valoraciones excéntricas como sucedió por ejemplo, al hablar de la emigración de los aztecas a lo que más tarde fue su patria:

Aquí satanáns verdaderamente se ha mostrado como un mono del Supremo, queriendo imitar la salida de los hijos de Israel a la tierra prometida que solo se llevó a cabo por milagros divinos.<sup>1</sup>

El primer estudio sistemático y mensurable con criterios modernos, acerca de las culturas del antiguo México, proviene del jesuita mexicano Francisco Javier Clavijero, quien se encontraba exiliado en Italia. La obra en cuatro tomos, apareció en 1780 en italiano; en 1787 surgió en inglés y en 1789 se publicó la traducción al alemán. Clavijero, quien dominaba con excelencia el idioma azteca, analizó los antiguos textos ordenando de manera clara la información y fundiéndola en lo que por mucho tiempo fue la mejor síntesis de la historia mexicana, especialmente en lo que toca a la época prehispánica. Esta obra constituyó por mucho tiempo la base del conocimiento general de las antiguas culturas mexicanas. Empero, si bien se hicieron muchas ediciones inglesas, en alemán sólo existió una.

Un destino parecido —el de no ser reeditado como monografía después de la primera publicación en alemán —tuvo el texto de Alexander



von Humboldt *Vues des cordillères*. Humboldt había estado en América en los años finiseculares, con un permiso de viajero extraordinariamente ilimitado de la corona española. A pesar de sus numerosos estudios sobre historia natural y de las investigaciones que realizó sobre las civilizaciones, todo ello registrado en muchos escritos, tuvo un interés más bien marginal en las viejas culturas. En los largos comentarios que hace en los *Aspectos pintorescos*, como se llama acertadamente el tomo en alemán que se publicó en 1810, Humboldt agrega una asociación culta a la otra, sin sujetarse a orden alguno. Aborda asuntos que no se limitan a los aztecas, sino que incluyen a México en general y a toda América, cambiando constantemente los temas y puntos de vista; al mismo tiempo intenta hacer, muy en el estilo de su tiempo, comparaciones y relaciones con el Viejo Mundo, sin ponderar críticamente los documentos y argumentos. Sus comentarios referentes a lo histórico y cultural se encuentran muy por debajo del nivel de sus observaciones sobre la situación política y económica del México de aquel tiempo. Esto resulta sorprendente ya que consultó a Clavijero tan exhaustivamente como a Boturini.

Hay dos citas que son características de los ensayos de Humboldt sobre las antiguas culturas de México, y que re-

velan una apreciación demasiado eurocentrista de los trabajos artísticos de los aztecas. Por ejemplo, afirma que:

En sus trabajos no se nota el sentimiento por lo bello, sin el cual la pintura y escultura no se elevan sobre las artes mecánicas.

Por otro lado, encontramos sus comentarios acerca de muchas observaciones aisladas y acertadas sobre el calendario azteca y el sistema cronológico, sobre la escritura jeroglífica y las convenciones de la representación gráfica, así como sobre la predicción relativa al sitio que ocupa actualmente la catedral de la ciudad de México, misma que se confirmara hace pocos años con las excavaciones realizadas en el lugar donde se erigiera el Templo Mayor:

Si se cavara en una profundidad de diez metros, sin duda se encontrará una cantidad de ídolos colosales y otros restos de la escultura azteca. . .

Una serie de viajeros siguieron el ejemplo de Humboldt, haciendo patente su interés en los títulos de sus obras, como el *Voyage pittoresque et archéologique* de Frederick de Waldeck y el *Voyage pittoresque et archéologique dans la partie la plus intéressante du Mexique* de Carl Nebel. Como lo hicieron Humboldt y el húngaro-francés Dupaix, reunían éstos ilustraciones de paisajes y personajes, ruinas y esculturas y las proveían con descripciones detalladas.

Otro grupo de alemanes, tal vez inspirado indirectamente por Humboldt, llegó a México hacia el año de 1830; eran ingenieros que tenían el propósito de echar a andar nuevamente la minería, actividad que había quedado abandonada después de la independencia de España. Entre ellos se encontraban el famoso Eduard Mühlendorff, de Hannover, quien escribió una amplia obra sobre el país, y el casi desco-

nocido Carl de Berghes, de Münsterpumpe cerca de Stolberg/Aachen. Y mientras que las notas del primero relativas a los frescos mixtecos de Mitla han desaparecido, las agrimensuras, ilustraciones y descripciones excelentes de las ruinas de La Quemada del segundo aguardan todavía su publicación.

La divulgación de las aportaciones de algunos alemanes al conocimiento de México, se redujo a un círculo pequeño, en tanto que la horrible imagen del dios azteca Huitzilopochtli aparecía en diversos disfraces populares. Como ejemplo se encuentra el largo poema "Vitzliputzli", del *Romanero* de Heinrich Heine (1850), en el cual hace exclamar al dios de los vencidos aztecas:

Me condeno, el Dios  
se convierte en un  
Diosentrenosotros;  
Como el mal enemigo de  
los enemigos,  
puedo obrar allá, actuar.

...  
Sí, un diablo quiero ser,  
Y como compañero  
saludo a  
Satanás y Belial,  
Astaroth y Belzebú.

En otro nivel artístico, pero con las mismas raíces, surgían obras como: *Fitzliputzli* o *Los diablitos del matrimonio*, opereta bufa de un solo acto, Viena 1865, o *Fitzliputzli y su imperio*, una reflexión sobre la modorra política, Darmstadt 1850.

Durante la segunda mitad del siglo XIX se experimentó fuera de Alemania un primer auge en la investigación histó-

<sup>1</sup> N. del T.: en el texto original en alemán se emplea un juego de palabras entre las expresiones "mono" e "imitar a modo de mono"

rica del México antiguo, de los aztecas y sus vecinos. En México mismo y, sobre todo en Francia, historiadores y filólogos se concentraban en los numerosos documentos que comenzaban a salir a la luz. En 1875 se funda, en Nancy, el Congreso Internacional de Americanistas, y a la fecha se sigue reuniendo con regularidad.

El corto imperio de Maximiliano de Habsburgo en México, apoyado por Francia y que terminara en 1867, atrajo una nueva ola de europeos de habla alemana a ese país. Sin embargo, se continuaban haciendo relatos más bien superficiales y subjetivos, con la visión aparentemente más elevada de los miembros de naciones más civilizadas. Casi no se mostraba ningún interés en las antiguas culturas, cuyos restos no se podían pasar por alto.

Algunos visitantes se quedaban en el país, dedicándose al estudio de las huellas de tiempos pasados, como sucedió con el capitán imperial y arquitecto de origen austriaco-badense Teobert Maler, quien trabajó con la fotografía, medio recién descubierto, abriendo así una ventana a un mundo literalmente nuevo para la creciente comunidad interesada en la arqueología a través de la palabra y la imagen.

Al hijo de un maestro provinciano de Crossen/Oder, un hombre joven aunque demasiado débil para seguir la carrera del magisterio, le fue reservada la labor de salvar de



una vez por todas el retraso que, frente a Francia, Norteamérica y México, tenía Alemania en estas cuestiones. Eduard Seler, a quien su médico había recomendado viajar a Tréveris para fortalecer su salud, aprovechó ese tiempo de convalecencia para realizar amplios estudios lingüísticos que lo llevaron a interesarse más y más en Centroamérica. Se incorporó al Museo Etnológico de Berlín, que por entonces se constituía, presentando al poco tiempo su tesis doctoral sobre el sistema de conjugación de las lenguas mayas —uno de los primeros

trabajos serios en este género—, e iniciando una larga serie de espectaculares trabajos científicos. No es posible hablar detalladamente aquí sobre la importancia de Seler, pero es innegable su prestigio internacional hasta la fecha, e indiscutible fue su papel como uno de los fundadores de la ciencia moderna acerca de la vieja América. Se pueden citar aquí algunos testimonios de reconocimiento a su labor: en 1949 se le dedicó, en México, un escrito conmemorativo; sus principales obras se reeditaron después de 1960 en Austria, y en 1963 en México; y, el moderno *Handbook of Middle American Indians* le dedicó un ensayo monográfico.

Los intereses de Seler fueron de una diversidad extraordinaria; empero, se acercaban más que nada a la parte religiosa de la cultura azteca que intentaba descifrar a través de los textos en lengua azteca y de las escrituras ideográficas. Si bien no logró liberarse totalmente de las corrientes de su tiempo —como por ejemplo la predilección por las interpretaciones astrales—, fue

él quien asentó las bases del conocimiento actual. Su conocimiento de las lenguas indígenas, sobre todo la de los aztecas que dominó con maestría, constituyó su principal herramienta. Para decirlo en pocas palabras, en el acercamiento a los aztecas Eduard Seler dio el paso decisivo.

Con toda la admiración que debemos al genio y a la energía incansable de Eduard Seler —quien desde que había encontrado su campo de trabajo no volvió hablar de su delicada salud—, no debemos olvidar la contribución de un hombre más bien relegado a un segundo lugar: Joseph Ferdinand Loubat, quien, por el título de nobleza que le fue otorga-



El pueblo de los mexicanos celebra con fiestas y sacrificios a su ídolo Vitziliputzli, por Theodor de Bry, 1591

Ofrendas de los hombres por los mexicanos, por Theodor de Bry, 1591

do por el Papa, se llamara después Joseph Florimond Duc de Loubat. De ascendencia francesa, nació en Nueva York en 1831, realizó estudios en París y ejerció la carrera diplomática en Rusia y, durante 28 años, en la legación real de Wurtemberg en París; obtuvo el grado de doctor honoris causa en derecho, en Jena, y finalmente, fue rentista en París. A pesar de que el Duque de Loubat nunca destacó como escritor en el campo de las antiguas culturas de América, es a él a quien se debe lo que fue el apoyo quizás más importante, al haber impulsado la investigación por medio del empleo oportuno y sabiamente dirigido de sus medios financieros. Al inicio, donó premios para los estudios en el campo de las viejas culturas americanas, otorgados a través de las academias científicas en París, Berlín, Estocolmo, Madrid y Nueva York. Cuando un pequeño grupo de especialistas comenzó a perfilarse, facilitó la instalación de las cátedras correspondientes en las universidades de París y de Berlín y en la Universidad de Columbia en Nueva York.



La cátedra de Berlín fue ocupada por Eduard Seler.

Loubat no se limitó a facilitar los medios para la investigación, sino que dio impulso a las actividades necesarias, disponiendo al mismo tiempo

del marco financiero para su realización exitosa. Las diversas ediciones de escrituras ideográficas mexicanas en valiosas litografías de color, en varios tomos, proporcionadas por Seler y a las cuales éste agregó comentarios, se debían tanto a la iniciativa como al apoyo financiero de Loubat. Asimismo, Loubat patrocinó los viajes de Seler y sus colecciones, y más tarde apoyó al heredero científico de Seler, Walter Lehmann, animándolo a realizar nuevas actividades.

La generación de los hijos científicos de Seler se encargó, después de la Primera Guerra Mundial, del acercamiento a los aztecas, aunque bajo circunstancias mucho menos favorables: Loubat el protector había fallecido y la cátedra en Berlín no fue renovada por la inflación. Otros intereses habían pasado a primer término. Los trabajos de traducción fueron continuados en Berlín por Walter Lehmann y en Jena por Leonhard Schulze: coleccionaban material arqueológico y etnológico, copiaban y editaban. Después de la Segunda Guerra Mundial, Walter

Krickeberg, en Berlín, redactaba la única síntesis moderna en alemán del conocimiento científico sobre los aztecas y sus vecinos; Franz Termer, en Hamburgo, reanudaba los interrumpidos contactos con la comunidad científica mundial. La siguiente generación científica, debido a los problemas de la época, no trabajó con conceptos basados en la experiencia directa con las culturas antiguas. Finalmente, para nuestra generación el país de los aztecas resulta tan familiar como lo fuera para Seler; en el trabajo buscamos el acercamiento no sólo a través de documentos y monumentos, de herencias ya inanimadas y difíciles de descifrar, sino también mediante el contacto con los descendientes de los aztecas quienes, bajo un barniz cristiano occidental, han conservado vivas, en gran medida, su lengua y sus tradiciones.

Esta cercanía agudiza al mismo tiempo nuestra conciencia: al encontrar a los descendientes de los aztecas y sus vecinos, los indios mexicanos de ahora, viviendo marginados económica y socialmente, tenemos que recordar que nuestros antepasados europeos los dejaron en la dependencia e inferioridad, destruyendo sus culturas, quebrantando su orgullo y viviendo a sus expensas. Cuando miramos con asombro las obras de arte de los aztecas y de los mixtecas, de los constructores de Teotihuacán y de los olmecas, debemos estar conscientes que somos sus deudores, no solamente en sentido figurado, sino también en el real. Esta es una de las condiciones para el acercamiento a los aztecas.

Hildesheim, 29 de junio de 1986  
(correspondiente al día 4 tochtli  
--conejo-- de un año 13 tochtli)

Idolos de Campeche y Yucatán,  
por B. Picart, 1723

Pedro de Alvarado ataca a los mexicanos en el Templo Mayor, grabado del siglo XVII

